

Sustentabilidad e indicadores

Por Fernando Solari*



La sustentabilidad es un concepto potente que, como todos los conceptos, requiere de un mecanismo que lo lleve a tierra para alcanzar resultados necesarios para poner su energía en acción.

Los conceptos son vitales en sí mismos porque expresan lo que pensamos para, al ponerlo en palabras poder identificar el valor de nuestras ideas, comulgar con ellas en comunidad y, la parte decisiva: ponernos en acción.

Si a un concepto lo privamos de su puesta en acción lo dejamos en el mundo de las opiniones en donde podrá ser el que logre la mejor construcción apoyada en su agudeza e ingenio pero nunca dejará de ser materia opinable.

La sustentabilidad es un concepto cuya razón de ser depende de la acción; la única forma de entregarle a las generaciones futuras un mundo con, por lo menos, los recursos de los que dispuso nuestra generación no depende de ideas sino de acciones. La sustentabilidad no se alcanza discutiendo sino actuando, no se lleva a cabo en el mundo de las ideas sino en el mundo real y concreto.

Lo que ocurre con el mundo real y concreto es que no deja de ser un mundo relativo en cuanto a las diversas interpretaciones que admite la realidad.

La realidad solo cambia cuando hay una variación en lo concreto que se refleja en la percepción; podemos comenzar discusiones bizantinas respecto de qué tan sustentables estamos siendo y demostrar cada una de las posiciones con evidencias del valor que estamos dejando a las generaciones futuras, pero siempre serán relativas y -por lo tanto- dudosas.

Buenas medidas

Los empresarios suelen sobresalir por su practicidad resumida en el principio que señala que "lo que no se mide no se puede gestionar", ¿cómo es posible que sepamos si actuamos en forma sustentable si no tenemos forma de medirlo?

No hay manera de saber si vamos en el sentido correcto si no contamos con señales claras, no podemos saber qué tanto avanzamos -de hecho ni siquiera sabremos si el movimiento nos hace avanzar o retroceder- si no tenemos indicadores claros y precisos.



En términos de sustentabilidad el mercado está demasiado ocupado en encontrar el nombre apropiado para indicar la que debería ser la actitud correcta a adoptar, sin muchas energías para ponerle contenido, por lo que la forma de mensurarlo no se presenta sencilla.

Los indicadores apropiados suelen ser los que se acostumbran a utilizar en cada sector ya que parte de su valor tiene que ver con la posibilidad de mostrar progreso con un punto de partida reconocido por lo que medir la sustentabilidad no debe ser un acto revolucionario sino la forma más ágil y armónica de acoplar nuestro camino habitual con el desvío que nos lleve hacia la sustentabilidad.

Para lograrlo hay tres factores claves según el sector de la comunidad afectado: desde las empresas la rentabilidad debe mantenerse creciente sin dañar la reputación, esto significa que la empresa debe seguir ganando dinero pero no de cualquier forma ya que el abuso perjudica a la empresa en sí misma a través de sus chances de subsistir.

Desde el tercer sector se debe actuar para que las emergencias dejen de serlo tanto como sea posible y la ayuda se oriente hacia el punto en que no sea necesario seguir ayudando, esto significa reconocer que es un sector que surge desde necesidades que deben ser resueltas ya que su éxito consiste en que su intervención misma deje de ser necesaria.

Desde el primer sector el faro que debe guiar las políticas es el que lleva hacia al bien común ya que nunca un colectivo social podrá mantener su desarrollo y evolución si hay otros grupos que retroceden o involucionan.

Acordar el rumbo y saber lo que conviene medir permite hacerlo con simpleza y poner los recursos y energías en avanzar hacia la sostenibilidad.

*fernando@solariScope.com